

La representación de la frontera en las diplomacias durante la *Época Moderna**

Lucien Bély

Universidad de París IV-Sorbona

Institut de recherche sur les civilisations de l'Occident moderne (IRCOM)

1 rue Victor Cousin. 75230 Paris cedex 05 (Francia)

Lucien.Bely@paris-sorbonne.fr

Resumen

Análisis de la concepción de las fronteras francesas durante el siglo XVII desde un punto de vista militar, geográfico y jurídico.

Palabras clave: frontera, Edad Moderna, Francia.

Resum. *La representació de la frontera a les diplomàcies durant l'Època Moderna*

Anàlisi de la concepció de les fronteres franceses durant el segle XVII des d'un punt de vista militar, geogràfic i jurídic.

Paraules clau: frontera, Edat Moderna, França.

Abstract. *Borderland's representations by the diplomacy during the Early Modern Age*

From a multiple perspective —military, geographical and legal—, the author analyzes the French concept of boundary-line during the XVIIth century.

Key words: Frontier, Early Modern Age, France.

Sumario

Los datos: soberanía y territorio
La diplomacia sigue las lecciones
de los generales y los historiadores
Una visión política
de los límites y de la frontera
Las puertas de Richelieu
Las fronteras naturales de Mazarino

La reconstrucción de una frontera:
la experiencia del ingeniero,
del administrador y del geógrafo
La diplomacia sigue la ciencia
del ingeniero y del geógrafo
Un último intento: las negociaciones
y la anexión de Estrasburgo
Las lecciones de un siglo

* Traducción de Oscar Jané Checa.

Los datos: soberanía y territorio

Los diplomáticos no innovan en materia política. Retoman a menudo concepciones de su época. Intentemos dar una visión general para el siglo XVII.

La soberanía se ejerce sobre un territorio, donde la definición es más política, jurídica o feudal que estrictamente geográfica: consiste en una suma de dominaciones (reinos, provincias o señoríos). En la Europa del siglo XVII muchos estados juntan territorios dispersos que hace falta administrar y defender. Para conservar su inmenso imperio continental¹, España se esfuerza en guardar como sea el control de las rutas marítimas y terrestres que pasan de la Península a Génova, de Génova a Milán, de Milán a Bruselas, ese camino español que tiene un gran peso en la historia europea². El elector de Brandenburgo, un pequeño príncipe alemán, debe también dar cohesión a un dominio que se extiende de la Renania al Báltico³. Algunos grandes reinos, como Francia, eluden estas obligaciones extremas⁴. Sin embargo, en todos los casos, el dominio del espacio implica ciudades fortificadas, sobre todo en las fronteras y en puntos estratégicos, para vigilar un río, un puente, un cruce de caminos, un puerto de mar o una montaña.

En Francia la definición más clara de territorio sigue siendo la de la justicia: el soberano es la autoridad hacia la cual un hombre vira, como último recurso, para obtener el reconocimiento de un derecho o el reglamento de un litigio. El reino tiene «límites» —la «frontera» sería más bien una zona amplia, erizada con plazas fuertes, que tiene una vocación militar. Estos límites no son por ello menos complejos y su trazado no tiene nada de rectilíneo, ni de racional, puesto que las definiciones territoriales tienen en cuenta las realidades feudales: una tierra o una ciudad tiene «dependencias» y éstas pueden ser dispersadas en un espacio amplio, incluso en medio de tierras extranjeras. La soberanía (*suzeraineté*) y la soberanía (*souveraineté*) no se confunden forzosamente, pero en Francia tienden a hacerlo. Sin embargo, esta complejidad geográfica es respetada, como fruto de una larga historia y de las costumbres locales. Las reglas son fluctuantes, las tradiciones a veces oscuras, los enclaves numerosos. Ésto sirve de pretexto para enfrentamientos y negociaciones difíciles. Daniel Nordman ha demostrado que los límites precisos existen y que la complejidad no significa confusión: los límites, incluso si rara vez están cartografiados, pueden ser «precisos, exactos, estables»⁵.

1. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (1999). *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, 1992; ARTOLA, Miguel. *La Monarquía de España*, Madrid; ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN, Virginia (2007). *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid.
2. PARKER, Geoffrey (1972). *The army of Flanders and the spanish Road 1567-1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge.
3. Sobre la complejidad del gobierno en la época moderna y los príncipes de los diversos territorios, ver: DUCHHARDT, Heinz (bajo la dirección de), *Der Herrscher in der Doppelpflicht: europäische Fürsten und ihre beiden Throne*, Mayence, 1997.
4. BURGUIÈRE, André; REVEL, Jacques. *Histoire de la France*, tomo 1: *L'Espace français*, París, 1989; tomo 2. *L'État et les pouvoirs*, París, 1989, *La longue durée de l'État*, nueva edición, 2000.
5. NORDMAN, Daniel. «Frontières», *Dictionnaire de l'Ancien Régime*, BÉLY, L. (dir.), p. 576-578. Traducido del original en francés.

En cambio, el dominio de un príncipe no tiene nada de establecido, ni de definitivo⁶: crece o disminuye porque la guerra, la voluntad de la guerra, tiene un lugar esencial, legítimo, en el mundo de los tiempos modernos. Un príncipe que dispone de medios financieros, es decir, militares, tiene siempre la tentación de hacer la guerra, para conseguir la gloria, así como nuevos territorios para su Estado, más súbditos, que, a su vez, le permiten incrementar su potencial para nuevas campañas. La historia del siglo XVII se muestra así como una sucesión de conflictos. Pero si la afirmación de los estados europeos viene marcado por la adquisición de nuevas tierras, la estrategia pasa también por la defensa del territorio que la geopolítica del tiempo convierte en delicado. Así, la reflexión sobre la frontera se desarrolla y se enriquece. En Francia, por ejemplo, a lo largo del siglo XVII, con el objetivo de encontrar los medios más eficaces para defender un reino «... la frontera es un teatro profundo, construido racionalmente... La frontera, hecha de lugares y puntos fuertes, es también una armadura»⁷.

La diplomacia y los negociadores piensan y actúan en este marco general. Veremos que su acción se inspira, primero, en la experiencia de los hombres de guerra, asociada al conocimiento de los historiadores y los juristas, dado que encuentra nuevos principios al estar en contacto con ingenieros, administradores y geógrafos.

La diplomacia sigue las lecciones de los generales y los historiadores

El diplomático depende también de la cultura y el saber de su época. No dispone, a principios del siglo XVII, de muchos mapas⁸: estos documentos preciosos siguen siendo imperfectos, poco comunes, incluso secretos. El mapa sería, tal como lo ha mostrado Daniel Nordman, un «instrumento de selección» que elige lo que es importante conocer para un proyecto determinado. El negociador tiene, por consiguiente, pocos conocimientos y preocupaciones geográficas. Como los hombres de su tiempo, para comprender el espacio, se apoya en una cultura histórica, en relatos de viajes, en la experiencia de soldados y mercaderes. Así, por ejemplo, en relación al Rosellón y a la Cerdeña, Mazarino pide un memorial a Pierre de Marca en agosto de 1659⁹.

6. Sobre la ruptura creada por la cesión del Rosellón: Oscar Jané Checa, *Catalunya i França al segle XVII. Identitats, contraidentitats i ideologies a l'època moderna (1640-1700)*, Barcelona, 2006; *idem*, «Famílies de frontera després del tractat dels Pirineus (1659): per la pàtria o per la butxaca?», *Revista de Catalunya*, 198, 2004, p. 45-68; *idem*, «La formation d'identités dans les conflits France-Espagne à l'époque moderne: hommes, groupes sociaux et pensée en Catalogne (1625-1705)», *Identités Méridionales*, París, 2003, p. 153-169; *idem*, «Aspectes de la relació identitària de Catalunya amb França a l'època de Lluís XIV», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 19, 2001, p. 103-136.
7. NORDMAN, Daniel (1998). «Frontières», *ibidem*, p. 576. Daniel Nordman, *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVI^e-XIX^e siècle*, París.
8. NORDMAN, Daniel. «Cartes», *Dictionnaire de l'Ancien Régime*, bajo la dirección de BÉLY, L., p. 209-212. Ver también: BLACK, Jeremy, *Maps and history. Constructing images of the past*, New Haven-Londres, 1997; BLACK, Jeremy, *Regards sur le monde. Une histoire des cartes*, París, 2004.
9. SÉRÉ, Daniel (2007). *La paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne (1635-1659)*, París, p. 499.

Cuando en 1603 Jean Hotman intenta definir los conocimientos que debe tener el perfecto embajador, señala el caso de los límites, pero no les da prioridad en absoluto. El embajador debe saber filosofía, es decir tener conocimientos de moral y política, así como el derecho civil de los romanos es útil: «...cela lui donneroit davantage de lumière & plus de facilité à la negociacion des traittez, & à la vuidange de beaucoup d'affaires qui se presentent en aucuns lieux: comme ie vien de dire pour le droit de la succession des Princes, du different des limites, des prises, prisonniers, represailles & de la marine, dont il est souvent question en Angleterre, Dannemark, Hollande et autres lieux maritimes: ou de quelque obscurité, ambiguité & difficulté des clauses & articles d'un traité»¹⁰. Así se precisan, a través de esta enumeración, las tareas del negociador a principios del siglo XVII. Un embajador debe conocer también «les loix, coustumes & observances de son país propre, mesmes en ce qui est de l'Estat: les droits, tiltres & pretensions de la Couronne de son Maistre; et les usurpations que les autres Princes ont faites sur son Estat»¹¹. La historia sirve aquí de saber esencial que se acompaña de un conocimiento de los derechos históricos del príncipe y de sus pretensiones¹².

¿Cómo y de qué manera la cuestión de las fronteras interesa a la diplomacia?

En el marco de relaciones pacíficas, ésta debe facilitar la circulación de hombres y mercancías. Pero la frontera puede ser un obstáculo. No obstante, cabe considerar que los obstáculos existen por todas partes, en el paso de un puente, a la entrada de una ciudad o en los límites de una provincia. Esta preocupación no es, pues, específica del mundo de los embajadores, aunque sean ellos quienes se encarguen de expedir u obtener pasaportes, salvoconductos o salvaguardias. La complejidad de los límites favorece todas las formas de contrabando y los diplomáticos pueden necesitar conocerlas. Sin embargo, no conviene dar demasiada importancia al obstáculo económico que puede representar la frontera. En algunos casos, como en los Pirineos, algunos acuerdos locales, las «ligas y pacerías» (*lies et passeries*)¹³, permiten evitar los pleitos y facilitar las transhumancias. Además, la frontera tiene una dimensión económica porque el comercio no utiliza mucho las carreteras, mal cuidadas, sino los ríos o las costas. Lo que cuenta para los mercaderes es la entrada a puerto y los derechos que tienen que pagar. Se puede entrever de todos modos la idea de una guerra aduanera, cuando un gobierno quiere moles-

10. HOTMAN DE VILLIERS, J. *L'Ambassadeur*, 1603, p. 14. Ver: BÉLY, Lucien «La polémique autour de *L'Ambassadeur* de Jean Hotman: culture et diplomatie au temps de la paix de Lyon», *Cahiers d'histoire*, 46, núm. 2, 2^e trimestre 2001, p. 327-354.

11. HOTMAN, J., *op. cit.*, p. 15.

12. «A quoy l'histoire lui servira de beaucoup: laquelle outre le plaisir, luy apportera encore cette utilité, qu'elle luy augmentera la prudence & le jugement aux affaires de sa charge; le fortifiera contre tous evenemens; luy donnera la cognoissance de l'origine, progres & cheute des Royaumes, país & villes qui n'ont de reste de leur gloire que le nom: fera qu'il n'entrera en esbaïssement de chose qu'il oye lire ou raconter: attendu que l'histoire luy aura fourni forces exemples de semblables accidens: estant chose bien honteuse à un homme de sa sorte d'admirer tout ce qui se dit: car l'admiration est fille d'ignorance; & ceux là sont tousiours enfans qui ne sçavent ce qui s'est fait auparavant eux». (Hotman, *Ibid.*)

13. DESPLAT, Christian. «Lies et passeries», *Dictionnaire de l'Ancien Régime*, p. 738.

tar el comercio con un país extranjero con el establecimiento de tarifas aduaneras muy elevadas, como fue en el tiempo de Luis XIV respecto a los holandeses.

La diplomacia tiene también una visión política sobre el paso de las fronteras. Francia, por ejemplo, ha conservado una desconfianza respecto a España, que buscó intervenir durante las guerras de religión y que acoge los antiguos partidarios de la Liga. Teme la sombra de la potencia española sobre ella misma, y de manera más prosaica, el espionaje español, como lo han demostrado Alain Hugon¹⁴, Robert Descimon, José Javier Ruiz Ibáñez¹⁵ o Serge Brunet¹⁶. La vigilancia es cada vez más severa y rígida cuando se trata de impedir un fenómeno de emigración, sobre todo por cuestiones religiosas. El ejemplo más revelador concierne a los protestantes franceses después de la Revocación del Edicto de Nantes, en 1685. Muchos reformados intentan llegar al extranjero y el paso de la frontera se convierte en la etapa crucial, con caminos, vericuetos y atajos. Jacques Solé ha mostrado como el conde de Avaux, embajador de Francia en Holanda, consiguió recopilar información para dismantelar estas redes que permiten a los perseguidos huir de Francia¹⁷.

El paso de la frontera suscita también intrigas complejas y secretas cuando un gobierno intenta neutralizar un opositor político juzgado peligroso. En tiempos de Luis XIV, los secuestros no son extraños, merecen una gran atención ya que se pueden transformar en incidentes diplomáticos y ponen en peligro las inmunidades diplomáticas que se definen por aquel entonces.

Una visión política de los límites y de la frontera

Por encima de todo, la diplomacia sólo se puede concebir a través de la reflexión y la acción políticas. Ella prepara, acompaña y finaliza la guerra. Se inscribe, pues, en una visión global de los límites tal y como los estados modernos la elaboran.

1. Las negociaciones se fundamentan en visiones globales, amplias, de unidades políticas (reinos, provincias o países) que han adquirido una realidad en el curso de una larga historia, que son susceptibles de ser bien conocidas y bien definidas por una tradición política, jurídica y geográfica, y que se transforman en el objeto de un mercadeo entre los países en litigio, con intercambios a la carta¹⁸.

Entrando en el detalle, después de una conquista militar, a menudo se razona en términos de unidades políticas más pequeñas (ciudades y plazas fuertes)

14. HUGON, Alain (2004). *Au service du roi Catholique. «Honorables ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid.
15. DESCIMON, Robert; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (2005). *Les Ligueurs de l'exil. Le refuge catholique français après 1594*, Seyssel.
16. BRUNET, Serge (2007). *«De l'Espagnol dedans le ventre!» Les catholiques du Sud-Ouest de la France face à la Réforme: vers 1540-1589*, París.
17. SOLÉ, Jacques (1969). «La diplomatie de Louis XIV et les Français réfugiés aux Provinces-Unies, 1678-1688», *Bulletin de la Société de l'histoire du protestantisme français*, CXV, p. 625-660.
18. SAHLINS, Peter (1996). *Frontières et identités nationales. La France et l'Espagne dans les Pyrénées depuis le XVII^e siècle*, edición original de 1989, París. Ver también: DELSALLE, Paul; FERRER, André (dirs.) (2000). *Les enclaves territoriales aux Temps modernes (XVI^e-XVII^e siècles)*, Besançon.

y, aquí, se adopta la definición local, muy a menudo de tipo feudal, lo que remite al ejercicio de la justicia del señor, convirtiéndose el príncipe conquistador en ese nuevo señor. Obtiene así un territorio con sus «dependencias» y sus «pertenencias».

Esta visión corresponde también a la del general que no considera la guerra, al oeste de Europa, más que como una sucesión de sitios¹⁹ y a la del administrador²⁰ que ve el espacio como una suma de pequeños países, cada uno de ellos agrupado alrededor de una ciudad.

2. Este rasgo general se transforma cuando la reflexión política define nuevas reglas estratégicas que desembocan en una organización y un dominio diferente del espacio. La voluntad política introduce entonces una forma de discontinuidad. En lugar de ser heredada o adquirida, esta complejidad geográfica es deseada, construida y elaborada. Supone, pues, una reflexión sobre la geografía, la pragmatización de una experiencia militar. Encontramos un ejemplo en las «puertas» imaginadas por Richelieu desde una perspectiva ofensiva y defensiva a la vez.
3. Al contrario, para Francia, la visión de las fronteras naturales responde a una construcción intelectual, a la vez histórica y geográfica, que reinterpreta una evolución global y le da sentido *a posteriori*²¹. Esta imagen cultural supone una continuidad ideal y perfecta del territorio, es decir, de la dominación política, en donde la naturaleza ha hecho como debía las cosas ofreciendo obstáculos a toda invasión. Esto refleja una especie de elección divina por la cual la creación de Dios da respuesta a las necesidades de los hombres²².
4. La aplicación de los tratados provoca negociaciones en los límites. Pasamos aquí de la macro-negociación a la micro-negociación²³. La discusión gira alrededor de las realidades de la frontera, las tradiciones históricas, las consecuencias locales de los acuerdos generales. Los tipos de negociadores cambian y los administradores o los magistrados entran entonces en escena.

Paralelamente, el cambio de soberanía conduce a una reconstrucción de la frontera, primero militar, por la construcción o la transformación de las fortalezas (el posible enemigo ha cambiado de lado), pero también administrativa, a través del establecimiento de aduanas, el reconocimiento de las instituciones y de las élites locales, debido a la integración administrativa y fiscal de las conquistas.

19. PARKER, Geoffrey (1984). *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West (1500-1800)*, Cambridge.
20. DESCIMON, Robert; SCHAUB, Jean-Frédéric; VINCENT, Bernard (1997). *Les figures de l'administrateur: institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et au Portugal, XVI^e-XIX^e siècle*, París.
21. ZELLER, Gaston (1964). *Aspects de la politique française sous l'ancien régime*, París.
22. YATES, Frances A. (1975). *Astraea: the Imperial theme in the 16th century*, Londres, traducción francesa en 1989; HARAN, Alexandre Y. (enero-marzo, 1997). «L'idée de *translatio electionis* des Juifs aux Français au XVII^e siècle», *XVII^e siècle*, 194, p. 105-127; HARAN, Alexandre Y. (2000). *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVI^e et XVII^e siècles*, Seyssel.
23. BÉLY, Lucien (1996). «Une nouvelle frontière. Ruptures sociales, fractures juridiques et cassures économiques au nord du royaume de France (XVII^e-XVIII^e siècle)», en *L'image de l'autre dans l'Europe du Nord-Ouest à travers l'histoire*, bajo la dirección de J.-P. Jessenne, Villeneuve d'Ascq, p. 75-84.

5. Las discontinuidades existentes, la complejidad de las definiciones feudales heredadas de un largo pasado, la superposición de estas herencias históricas se convierten también en instrumentos de la negociación o en prueba de fuerza²⁴. La acción política alarga, bajo formas de igualdad, la violencia de la guerra. Eso se puede ver a través de las negociaciones llevadas a cabo en la época de Luis XIV.
6. La diplomacia puede por fin crear a su vez sistemas complejos para asegurar la defensa de un territorio y fortalecer los límites. Se trata a veces de un sistema de alianzas, una combinación de apuestas que permiten una intervención contra un agresor eventual. Los proyectos de «paz perpetua» (E. Crucé, Sully, Saint-Pierre²⁵) obedecen a este esquema. Los confines militares al este de Europa responden a otra preocupación: resistir ante las incursiones de los turcos o de las poblaciones que dependen de ellos. Por último, se dibuja un modelo original contra Francia: el modelo de barrera.

Retomemos la historia política de Francia en el siglo XVII para encontrar de nuevo estas diferentes intervenciones en relación a los límites y a las fronteras.

Las puertas de Richelieu

El cardenal de Richelieu²⁶, en un memorial escrito al rey del 13 de enero de 1629, fijaba las principales orientaciones de un programa político: «Il faut raser toutes les places qui ne sont point frontières [...] La France ne doit penser qu'à se fortifier en elle-même, et bâtir, et s'ouvrir des portes pour entrer Dans Tous les États des voisins et les pouvoir garantir des oppressions d'Espagne quand les occasions s'en présenteront»²⁷.

Los tratados de Cherasco de 1631 permiten la cesión a Francia de Pinerolo, un enclave que encarna perfectamente una de esas puertas deseadas por Richelieu, porque se abre sobre la llanura del Po y Turín: los valles que conducen allí, Chisone, con Fenestrelles, Germana y Pellice pertenecen también al rey de Francia²⁸.

En 1638 Saxe-Weimar toma Brisach, que conserva uno de los escasos puentes que existen sobre el Rin, «le seul franchissement permanent du fleuve entre

24. GIRARD D'ALBISSIN, Nelly (1970). *Genèse de la frontière franco-belge: les variations des limites septentrionales de 1659 à 1789*, París.
25. ASBACH, Olaf (2005). *Staat und Politik zwischen Absolutismus und Aufklärung: Der Abbé de Saint-Pierre und die Herausbildung der französischen Aufklärung bis zur Mitte des 18. J.*, Olms; ASBACH, Olaf (2002). *Die Zählung der Leviathane. Die Idee einer Rechtsordnung zwischen Staaten bei Abbé de Saint Pierre und Jean-Jacques Rousseau*, Berlín.
26. MOUSNIER, Roland (1992). *L'homme rouge ou la vie du cardinal de Richelieu (1585-1642)*, París; HILDESHEIMER, Françoise (2004). *Richelieu*, París.
27. *Aviso dado al rey por el cardenal Richelieu en 1629, en Lettres, Instructions diplomatiques et Papiers d'Etat du cardinal de Richelieu*, Avenel ed., III, 1628-1630, París, 1858, p. 179-182.
28. EXTERNBRINCK, Sven (1999). *Le Coeur du monde. Frankreich und die norditalienischen Staaten (Mantoua, Parma, Savoyen) im Zeitalter Richelieus (1624-1635)*, Münster; EXTERNBRINCK, Sven (2000). «"Le cœur du monde" et "la liberté de l'Italie". Aspects de la politique italienne de Richelieu 1624-1642», *Revue d'histoire diplomatique*, 3, p. 181-208.

Bâle et le Palatinat, l'autre pont étant celui qui reliait Strasbourg à Kehl, mais il était aux mains d'une ville libre d'Empire, réputée neutre, qui n'accordait le passage que si elle le voulait bien. Pour Richelieu, Brisach était la porte de l'Allemagne comme Pignerol était la porte de l'Italie» (Jean Bérenger). Francia protege Alsacia, tiene un pie más allá del Rin, sobre el lado derecho, y rompe las comunicaciones que unen, por una parte, el Milanesado y el Franco-Condado, y por otra parte, el resto de los Países Bajos. La conquista de Brisach abre también una vía hacia el Imperio, que permite a Francia intervenir permanentemente en los asuntos alemanes, y constituye así el primer paso hacia el control de Alsacia, una tierra de cultura germánica.

Las fronteras naturales de Mazarino

¿Existió la idea de fronteras naturales en el siglo XVII? El historiador Gaston Zeller ha considerado que sólo fue así en algunos escritores que se expresaron a título personal, mientras que una tradición política e histórica vio en esta idea una voluntad constante de la política exterior de Francia. Daniel Nordman muestra cómo los jesuitas jugaron un papel incomparable identificando a Francia a partir de la descripción de la Galia hecha por César y dando a Francia el Rin, los Alpes y los Pirineos como fronteras. La diplomacia de Mazarino va a dar cuerpo a esta visión histórica.

En primer lugar, durante las negociaciones de Westfalia, el cardenal comete un error, que revela sin embargo sus grandes esperanzas en una Francia que mira hacia los Países Bajos españoles. Durante el invierno de 1645 no para de pensar en España, incapaz de continuar la guerra. Ya por aquel entonces, algunos diplomáticos evocan incluso la fianza para la paz: la boda entre Luis XIV y la infanta María Teresa, hija de Felipe IV, nacida el mismo año que el rey de Francia. Pero Mazarino tiene otras ambiciones, que presenta en un *memorandum* de doce puntos el 20 de enero de 1646, y que envía a los plenipotenciarios en Münster²⁹. Pretende intercambiar con España los territorios adquiridos por Francia, sobre todo Cataluña, que espera salvar al igual que el Rosellón, frente a los Países Bajos españoles, eventualmente «en faveur d'un mariage». En tono lírico, sueña con una metamorfosis del reino en el que la capital no estaría nunca más amenazada: «...l'acquisition des Pays-Bas forme à la ville de Paris un boulevard inexpugnable, et ce seroit alors véritablement que l'on pourrait l'appeler le cœur de la France, et qu'il seroit placé dans l'endroit le plus sûr du royaume. L'on en aurait étendu les frontières jusqu'à la Hollande et du côté de l'Allemagne qui est celui d'où on peut aussi beaucoup craindre, jusqu'au Rhin par la rétention de la Lorraine et de l'Alsace et par la possession du Luxembourg et du comté de Bourgogne [la Franche-Comté espagnole]». Nadie en Francia se atrevería a decirlo frente a «tout le sang

29. «Mémoire de Mazarin pour le duc de Longueville, le comte d'Avaux et Abel Servien, ministres plénipotentiaires de France pour les conférences de paix de Münster et d'Osnabrück, Paris, le 20 janvier 1646», *Acta Pacis Westphalicae*, II, B *Die Französischen Korrespondenzen*, 3, 1, 1645-1646, GORONZY, Kriemhild; JARNUT, Elke; BOHLEN, Rita; BOSBACH, Franz (eds.) (1999). Münster, p. 274-276.

répandu et les trésors consommés» cuando verían reconstituido el antiguo reino de Austrasia. Francia sería temible, sobre todo para los ingleses, «qui sont naturellement jaloux de sa grandeur». Sería también una manera de convertir a los Estados Generales de las Provincias Unidas en más «tratables» y de favorecer en ellos el catolicismo y a los católicos. Nunca más Francia debería temer a la Casa de Austria, que podía intervenir tanto desde Flandes como desde Alemania, y unir así sus fuerzas «ces deux pays étant contigus». Este intercambio sería «la vraie sûreté pour la durée de la paix», puesto que el emperador ya no se atrevería más a atacar a Francia y a sus aliados. Los pueblos de Flandes conocerían el reposo, «leur pays étant le théâtre de la guerre depuis si longtemps». Por último, la adquisición de los Países Bajos favorecería el comercio, al menos con Dunkerque, el puerto «le plus beau et le plus commode qui soit dans la mer Océane». Mazarino quiso dibujar una Europa nueva, pero se equivocó. Sin embargo, su sueño se inscribe en una continuidad histórica —el retorno de Flandes, perdido en el siglo XVI, a la órbita de Francia— y estará siempre presente en toda definición de la política francesa en Europa.

Pero España resiste en 1646 y, como es lógico, el gobierno español utiliza la propuesta francesa como un arma. Los catalanes saben, no obstante, que Francia ya no les apoya demasiado y los holandeses se dan cuenta que su aliado de siempre puede colindar con su territorio y que, en lugar de un rey de España bien lejano, tendrían como vecino al rey de Francia, cercano e incómodo. Ésto acelera la negociación entre el rey de España y las Provincias Unidas.

La paradoja reside en el hecho que los tratados de Westfalia de 1648 permiten al rey de Francia extender su territorio hasta el Rin, obteniendo los derechos que los Habsburgo tienen en Alsacia. Para los historiadores nacionalistas alemanes, la responsabilidad de tal propósito sería de Richelieu, que habría intentado desestabilizar Alemania constantemente conquistando territorios de tradición germánica. En cambio, el acceso al Rin no parece prioritario en la visión diplomática francesa: se impone en momentos como útil para cortar los caminos españoles e ir en contra de las iniciativas imperiales. Analizando de este resultado, las dos visiones —la puerta o la frontera natural— parecen quizás incompatibles, una por su dimensión ofensiva, la otra por ser más bien defensiva³⁰.

En este sentido, la negociación entre España y Francia a partir de 1656, que ha sido bien analizada por Daniel Séré, gira sobre todo alrededor de la boda entre Luis XIV y María Teresa y las condiciones del perdón de Condé. Por tanto triunfa la idea de los Pirineos como frontera entre los dos países. En cualquier caso, si la cuestión territorial alimenta las discusiones, no aparece como la que amenaza con hacerlas fracasar.

30. VICTORINE HARTMANN, Anja (2000). «La politique française à l'époque de Richelieu: interprétations allemandes de 1648 à 1998», *1648, Belfort dans une Europe remodelée*, Belfort, p. 103-112; Voss, Jürgen, «Un itinéraire contrasté: les traités de Westphalie à travers les siècles», *350e anniversaire des Traités de Westphalie. Une genèse de l'Europe, une société à reconstruire*, op.cit., p. 175-190; BÉLY, Lucien (2005). «La paix, dynamique de l'Europe moderne: l'exemple de Westphalie», *Le Diplomate au travail. Entscheidungsprozesse, Information und Kommunikation im Umkreis des Westfälischen Friedenskongresses*, Munich: Rainer Babel ed., p. 199-217.

La atención se centra ante todo en la frontera del norte. Las tropas francesas ocupan una gran parte de Artois y una pequeña parte de Flandes. Las instrucciones dadas a Pimentel por el gobierno español establecen «gradaciones» y la última prevé suspender (no romper) la discusión si Mazarino no acepta la devolución de Ypres y Audenarde a España. Francia ha realizado conquistas, pero debe completarlas con bailíos para dominar mejor el Artois (he aquí una preocupación administrativa) y, a cambio, se declara dispuesta a devolver las localidades flamencas. Mazarino desearía también meter mano sobre Cambrai (quizás para ser arzobispo). Después del tratado de París del mes de junio de 1659, el cara a cara entre Luis de Haro y Mazarino gira en torno al príncipe Condé³¹. No obstante, en el condado del Rosellón, el cardenal intenta sumar el Conflent y la Cerdaña «qui est de deçà des monts». Se apoya en una observación que se le escapó a Luis de Haro en 1656 que decía que «la naturaleza había creado la separación entre Francia y España por los montes Pirineos», donde aparece la afirmación de una frontera natural, que confirmaría el Tratado de los Pirineos del 7 de noviembre de 1659³². La negociación continúa a propósito de la frontera meridional. Los comisarios, encargados de declarar «quels sont les Monts Pyrénées», no consiguen llegar a un acuerdo. Como Francia tiene aun Rosas y Cadaqués, Mazarino puede continuar con sus demandas hasta que los dos ministros se enfrentan de nuevo en mayo de 1660, aunque, finalmente, el cardenal cede y sólo obtiene en la Cerdaña, según Luis de Haro, «algunos pueblos abiertos y en ruina», afirmando también los comisarios españoles «que no son nada y no cuentan para nada». En total, treinta y tres pueblos. El Tratado de los Pirineos fija bien la frontera meridional en los Pirineos en toda su anchura, aunque en el detalle, las discusiones continúan hasta el siglo XIX. Oscar Jané Checa ha mostrado que el nuevo límite perdura durante mucho tiempo frágil, que la idea de frontera natural debe mucho a Pierre de Marca y que la integración del Rosellón al reino de Francia se hizo lentamente. Si la imagen de un macizo montañoso como frontera entre dos países parece simple, también ella se construyó con el tiempo.

Mazarino negocia la boda de Luis XIV con María Teresa y dicho contrato certifica la renuncia de la infanta a todos sus derechos de sucesión en el momento de dar la dote, lo que no se hizo. Así, esta boda española sirve al proyecto político diseñado por Mazarino que pretende controlar los Países Bajos en su totalidad o en parte y que permite a Luis XIV lanzarse en 1667 a la llamada guerra de Devolución.

31. SÉRÉ, Daniel (2007). *La paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne (1635-1659)*, París.

32. Para que Condé retome el gobierno de Borgoña, España cede Avesnes. En Luxemburgo, Luís XIV obtiene Thionville, Montmédy y Damviller; en el Hainaut, Landrecies, Le Quesnoy, Avesnes; en Flandes, Gravelines, Bourbourg, Saint-Venant. Hesdin es retomado; Mariembourg y Philippeville vuelven a Francia.

La reconstrucción de una frontera: la experiencia del ingeniero, del administrador y del geógrafo

Después de esta guerra y la Triple Alianza entre Inglaterra, las Provincias Unidas y Suecia, Luis XIV acepta una paz. España cede a Francia sus adquisiciones de 1667, pero conserva el Franco Condado. La conferencia de Aquisgrán no es más que una formalidad: el tratado se firmó el 2 de mayo de 1668. Las ciudades conquistadas se convierten en enclaves dentro de los Países Bajos (Charleroi, Binche, Aire, Douai, Lille, Armentières, Courtrai, Tournai, Ath, Bergues, Furnes y Audenarde) y algunas fortalezas aisladas debilitan la defensa española, pero ya sólo Lille y Tournai representan posesiones de gran importancia.

El ingeniero Vauban, sin duda, toma conciencia del resultado ambiguo de la guerra de 1667-1668, que inmediatamente denunciará. Algunas localidades flamencas se suman al Artois, adquirido en 1659. «Mais si les Français avaient pu se “glisser” le long de la mer du nord en Flandre maritime, descendre des hauteurs de l’Artois dans les plaines de la Flandre intérieure, ils n’avaient pu résorber les trouées des hautes vallées de la Lys, de l’Escaut et de la Sambre qui formaient autant de tentacules vers le royaume. Des avancées et des rentrants semblables à des caps et à des golfes —tel le Cambrésis encore espagnol s’enfonçant en coin au revers oriental de l’Artois— en compliquaient singulièrement le tracé et rendaient fort délicate l’organisation de la défense»³³. Los españoles pueden destruir Picardía de la misma manera que los franceses el corazón de los Países Bajos.

Las dificultades nacen rápidamente por causa del comercio. Los españoles establecen aduanas que incomodan la vida de las fortalezas francesas aisladas. Se propone instalar como represalia aduanas en posiciones estratégicas como Tournai para intentar que los españoles reconsideren sus acciones. Existe una preocupación por la aduana de Warneton, que permite controlar los dos lados del Lys y de entorpecer la circulación de los ladrillos necesarios para las fortificaciones.

Los juristas y los historiadores —como Denis Godefroy y el Père Le Cointe— comienzan sus investigaciones: descubren que Nieuport, un pequeño puerto al sur de Dunkerque, es una dependencia de Furnes y que Condé, un lugar estratégico, dependía de la pequeña ciudad de Ath. Pero el consejo superior impone moderación y Lionne puede anunciar que se remitirán a una conferencia sobre límites.

Una ordenanza del 20 de agosto conmina a todos los propietarios de las zonas ocupadas que están al servicio de los españoles a irse y a vivir sólo de sus tierras, bajo pena de confiscación. Este «anuncio», como fue conocido, pretendía presionar a las autoridades españolas.

Los litigios forman parte de la vida cotidiana de la frontera como las secuelas de las operaciones militares y los civiles se inmiscuyen también. Un precioso mapa sobre el curso del río Lys de 1668, estudiado por C. Huyghe³⁴, es utilizado duran-

33. BLANCHARD, Anne (1996). *Vauban*, París, p. 199. Haremos referencia también a Virol, Michèle (2003). *Vauban. De la gloire du Roi au service de l’État*, Seyssel.

34. Arch. dép. du Nord, Plan 2687, ver Christophe Huyghe, «Les conférences aux limites sur la frontière du nord sous Louis XIV», *Maîtrise [dir. de L. Bély]*, Université Charles de Gaulle Lille III, 1993, p. 85-88 y Anexo 21.

te las negociaciones. Un comentario señala «une quantité prodigieuse de chênes sortant du bois de Nieppe, que les français de Sanint-Venent ont coupé devant la cession d'armes»³⁵.

Las querellas explotan también a propósito de los impuestos. En 1670, por ejemplo, encontramos una por Deulemont: «Les attentats commis au village de Deulemont consistent en ce qu'audit Deulemont, il n'y a qu'un petit tènement séparé par les bornes qui est châteltenie de Lille [donc en territoire français], la plus grande partie, l'église et la place devant l'église étant notoirement Ypres [donc en territoire espagnol], y ayant contribué les tailles depuis tout temps, ce qu'étant si notoire que l'on ne croit pas qu'aucun habitant dudit Deulemont dira autrement. Ce nonobstant, environ le mois de janvier de la présente année, un commis de France a établi un bureau au logis d'Adrien Poupart, hôte sur la place dudit Deulemont et, au milieu de la juridiction d'Ypres, y ayant affiché les armes de Sa Majesté Très Chrétienne et menacé de faire loger la place de garnison française, si on lui donnait de l'empêchement»³⁶. Así pues, antes incluso de la guerra de Holanda, aparece ya esta política brutal que marca más tarde las «negociaciones»³⁷.

Si los tratados de paz resuelven las grandes decisiones y los intercambios de territorios, la definición concreta se resuelve a través de las negociaciones sobre los límites. Por ello, estas discusiones necesitan estudios profundos y penetran en la vida de las sociedades. Los comisarios en los límites son, en su mayoría, administradores locales que conocen las realidades del país y, aunque deben tener en cuenta la política de los soberanos, también son sensibles a las reacciones de las poblaciones. La frontera se dibuja, por tanto, cortando por lo sano, introduciendo brutalmente en el corazón de la vida cotidiana rupturas irremediables. Los plenipotenciarios que negocian durante las negociaciones sobre los límites se ven obligados a realizar un «descenso» por aquellos lugares. Así, unos enviados del rey de España proponen en 1670, por ejemplo: «Si les dites cartes, attestations et pièces ne donnent pas assez d'apaisement, on offre de faire une descente sur le lieu et d'y produire devant les commissaires des rois, nombre suffisant de témoins et documents pour promptement et plus amplement vérifier le contenu des dites cartes et attestations, droit et possession de Sa Majesté Catholique»³⁸. Algunas de estas fracturas aún siguen bien aun los cortes tradicionales originados en el pasado medieval.

Colbert va aun más lejos, pero en el mismo sentido, ya que quiere desviar los flujos comerciales hacia el reino: grava con un 30% los productos que pasan de

35. Citado por HUYGHE, C. (1983). *op. cit.*, p. 88. Respecto a la cartografía, ver también Frédéric Barbier (dir.), *La carte manuscrite et imprimée du XVI^e au XIX^e siècle*, París; DE DAINVILLE, François (1964). *Le langage des géographes. Termes-signes-couleurs des cartes anciennes, 1500-1800*, París; WATELET, M. (1992). *Paysages de Frontières. Tracés de limites et levés topographiques, XVII^e-XIX^e siècles*, París-Louvain la Neuve.

36. Arch. dép. du Nord, C Limites 54, Procès-verbal de l'assemblée de Lille, 20 marzo 1670, fol. 94 r^o, citado por HUYGHE, C., *op. cit.*, p. 215

37. Paul Sonnino ha demostrado muy bien que es una tentación constante en tiempos de paz, para prolongar sobre el terreno las épocas de guerra: ver SONNINO, Paul (1988). *Louis XIV and the origins of the Dutch War*, Cambridge.

38. Arch. dép. du Nord, C Limites 54, Procès verbal de l'assemblée de Lille, 5 abril 1670, fol. 405 v^o, citado por C. Huyghe, *op. cit.*, p. 76.

las conquistas francesas a los Países Bajos, pero exonera de tasas aquellos que pasan por Rouen y los puertos de Normandía.

El establecimiento de la frontera introduce, por tanto, una fractura, una alteridad, en el seno de un país que, por el contrario, tenía una fuerte identidad. Esta identidad es recordada a veces y de vez en cuando sobrevive. Las élites sociales se deslizan sin demasiados encontronazos de una soberanía a otra, y más aun teniendo en cuenta que el rey de España había sido un soberano lejano y que el nuevo rey se declara dispuesto a recompensar la rivalidad. Sin duda, las poblaciones miran con más reticencia la llegada de una administración eficaz, de un señor más autoritario y más próximo, de una fiscalidad más rígida³⁹: «Il est clair que les Lillois furent consternés par la conquête française» (Philippe Guignet). La progresión del territorio francés se ve acompañada de una simplificación que permite pasar de una definición aun feudal del límite a una visión más geográfica de una frontera lineal. Sin embargo, durante mucho tiempo, algunas estructuras antiguas continúan organizando el espacio y, aun aquí, el respeto a un pasado lejano facilita el paso de una soberanía a otra. La nueva frontera desordena la circulación de hombres y mercancías, mientras se elabora al mismo tiempo una política mercantilista, es decir, un proyecto para dominar y controlar los circuitos comerciales. ¿Tal ruptura es aceptable? ¿Es aceptada? Tres elementos facilitan esta evolución: en primer lugar, la fuerza de la costumbre en materia económica; después, las posibles facilidades para desviar los edictos; y, por último, la voluntad política de ordenar el territorio y el tráfico.

La diplomacia sigue la ciencia del ingeniero y del geógrafo

La sucesión de conflictos del siglo XVII y la importancia de las conquistas francesas, así como las dificultades encontradas a nivel local por el ingeniero, el administrador, el negociador y el geógrafo, conducen a una evolución de la relación con la frontera que resume bien la metáfora del «pré-carré», propuesta por Vauban. Este ingeniero concilia así la preocupación por la defensa del reino con la voluntad de servicio a una política bélica⁴⁰.

Desde el 19 de enero de 1673, a principios de la guerra con Holanda, Vauban define la política del «pré-carré» en una carta que envía a Louvois: «...Sérieusement, Monseigneur, le Roi devrait un peu songer à faire son pré carré. Cette confusion de places amies et ennemies pêle-mêlées ne me plaît point. Vous êtes obligé d'en entretenir trois pour une; vos peuples en sont tourmentés, vos dépenses de beaucoup augmentées et vos forces de beaucoup diminuées; et j'ajoute qu'il est presque impossible que vous les puissiez toutes mettre en état et les munir. Je dis de plus que si, dans les démêlés que nous avons si souvent avec nos voisins, nous venions à

39. LOTTIN, Alain (1968). *Vie et mentalité d'un Lillois sous Louis XIV*, Lille, re-ed. con el título *Chavatte, ouvrier lillois. Un contemporain de Louis XIV*, París, 1979; GUIGNET, Philippe (1999). *Vivre à Lille sous l'Ancien Régime*, París. Ver también *Lille au XVII^e siècle, des Pays-Bas espagnols au Roi-Soleil*, París, 2000.

40. BLANCHARD, Anne (1979). *Les ingénieurs du Roy de Louis XIV à Louis XVI. Etude du corps des fortifications*, Montpellier.

jouer un peu de malheur ou (ce que Dieu ne veuille) à tomber dans une minorité, la plupart s'en iraient comme elles sont venues. C'est pourquoi, soit par traité ou par une bonne guerre, si vous m'en croyez, Monseigneur, prêchez toujours la quadrature, non pas du cercle, mais du pré; c'est une belle et bonne chose que de pouvoir tenir son fait des deux mains. P.S. Je n'ai point écrit à M. Colbert que je venais ici, parce que vous ne m'avez rien mandé sur cela. Je joindrai au mémoire et au plan une lettre pour lui qui chantera la même chose que la vôtre à tout hasard»⁴¹.

Vauban denuncia tres peligros: el gasto provocado por la multitud de plazas, el riesgo de un revés, siempre posible, y el temor ante una regencia o una minoría de edad del rey. Anne Blanchard comenta: «Vauban, en bon paysan qui sait ce que sont les disputes engendrées par les bornages et les droits de passage, voudrait donc davantage d'annexions qui permettraient des rectifications de frontière»⁴². Demuestra asimismo que, detrás de esta declaración, Vauban sueña con Condé, una plaza al norte de Valenciennes. Pero también sueña con Luxemburgo, que puede cubrir Lorena.

El encabalgamiento de la frontera se presenta como un peligro para el propio Vauban. En 1674, como se teme por Bergues, Vauban se desplaza allí pasando por tierras enemigas. En La Bassée, lugar de paso obligado, se topa con un destacamento español. El propio Vauban escribe que «pensa être tué», su escolta fue ejecutado, su sobrino fue herido, su secretario hecho prisionero y un mozo se quedó con el brazo roto. Louvois escribe el 3 de octubre: «Je suis obligé de vous dire que le Roi vous défend, sous peine de son indignation, de ne vous plus exposer à de pareils risques»⁴³.

Vauban repite sus pensamientos en una carta a Louvois, fechada en D'Ath el 4 de octubre de 1675:

...Il me semble que le Roi n'a que trop de places avancées; s'il en avait moins, de cinq ou six que je sais bien, il en serait plus fort de 12 à 14.000 hommes et les ennemis plus faibles au moins de 6 à 7.000; et, si cela était, on serait en état de chasser les ennemis de l'Alsace et de les empêcher aisément de rien entreprendre en Flandre.

Si nous voulons durer longtemps contre tant d'ennemis, il faut songer à se resserrer. Vous ne le pouvez bien faire que par la prise de Condé qui nous assure celle de Bouchain, et l'une et l'autre faciliteront tellement celle de Valenciennes et Cambrai qu'il est presque impossible qu'elles en puissent échapper. Si le Roi était maître de ces places, il épargnerait je ne sais combien de garnisons dans ses derrières et ferait un pré carré en Flandre, que vingt années de guerres ne pourraient pas lui arracher, attendu que la liaison que toutes ces places auraient les unes avec les autres, les rivières, le pays et la facilité de les secourir, rendraient inutiles tous les desseins des ennemis; il n'y aurait que Charleroi et Audenarde qui seraient un peu écartées...⁴⁴.

41. Vauban. *Sa famille et ses écrits. Ses Oisivetés et sa Correspondance*, E. A. Albert de Rochas d'Aiglun ed., tomo II, París, 1910, p. 89. Ver también: Virol, Michèle (dir.) (2007). *Les oisivetés de monsieur de Vauban ou Ramas de plusieurs mémoires de sa façon sur différents sujets*, Seyssel.

42. BLANCHARD, Anne. *Vauban, op. cit.*, p. 200

43. Citado por BLANCHARD, Anne. *Vauban, op. cit.*, p. 195.

44. Vauban. *Sa famille et ses écrits. Ses Oisivetés et sa Correspondance*, E. A. Albert de Rochas d'Aiglun ed., tomo II, París, 1910, p. 131-132.

Luis XIV sigue puntualmente estos consejos: Condé cae el 26 de abril de 1676, Bouchain el 11 de mayo, y después viene el sitio de Aire. Valenciennes, capital del Hainaut, sufre un asalto victorioso el 17 de marzo de 1677 y Cambrai cede el 4 de abril de 1677. La monarquía lleva por buen camino el programa de Vauban.

El desliz se hace imperceptible. El ingeniero sugiere operaciones militares a partir de la experiencia que posee de las plazas fuertes, de su situación geográfica, de sus nexos. Extrae una imagen, la del «pré-carré», que se impone como una visión global. Esto plantea diversas cuestiones. Sin duda, Vauban expresa sin duda lo que la acción monárquica planea desde hace tiempo, en particular en lo referente al control cada vez más completo de Alsacia y a la ocupación definitiva del Franco Condado. Vauban acompaña con su pensamiento y su acción este gran movimiento de conquista y presenta visiones generales para una defensa del reino más sensata y más unificada, un ámbito donde nadie puede discutir su competencia. Anne Blanchard escribe a propósito: «Sans conteste, il est annexionniste, mais à la mode paysanne, à la fois rassembleur et remembreur de terres. Pour un rural, il est toujours désirable d'agrandir sa terre, d'acquérir tels champ bien placés et depuis longtemps convoités. Mais encore faut-il saisir la chance et éviter des acquisitions trop coûteuses, trop dispersées ou trop éloignées les unes des autres car ensuite, par une subtile politique d'achats, d'échanges et de rapt, il ne sera loisible de remembrer progressivement l'ensemble en un tout cohérent que si les distances ne sont pas trop grandes entre les différentes pièces du puzzle»⁴⁵. Vauban estuvo inquieto hasta su muerte por dos problemas esenciales: el de realizar provechosas adquisiciones en territorio extranjero y el de conservar o abandonar enclaves, tanto dentro del reino como en los países anexionados.

Las negociaciones de Nimega siguen las intuiciones de Vauban. El Artois es totalmente francés con Saint-Omer y Aire-sur-la-Lys. Francia obtiene en Flandes: Cassel y Bailleul, Ypres, Warneton, Poperinghe y, en el Henao, Valenciennes y Maubeuge, pero también Cambrai, Bouchain, Condé-sur-l'Escaut y Bavay. Devuelve Charleroi, Binche, Ath, Audenarde y Courtrai: hay menos enclaves españoles en territorio francés o menos plazas francesas aisladas en los Países Bajos. La frontera del norte se vuelve más «lineal». Luis XIV devuelve Gand, Limburgo y Lovaina. Si bien el emperador cede Friburgo, el Imperio conserva Philippsburg: esta plaza ha sido considerada en cambio como una puerta hacia Alemania gracias a su puente, y Francia mantiene en ella su guarnición desde 1648. La paz de Nimega ha buscado regularizar el dibujo de la frontera septentrional.

Un último intento: las negociaciones y la anexión de Estrasburgo

Después de Nimega, el rey de Francia retoma la política de Richelieu, de Mazarino y la suya propia tras del tratado de Aquisgrán, esgrimiendo argumentos jurídicos para resucitar los viejos derechos feudales sobre la frontera. Apelando a las cláusulas

45. BLANCHARD, Anne. *Vauban, op. cit.*, p. 198.

de los tratados, los territorios cedidos a Francia lo son con sus «dependencias». Esta formulación clásica, tomada al pie de la letra, conduce a una búsqueda sistemática de tierras que, en el pasado, fueron vasallos de nuevas posesiones francesas. Estos procedimientos movilizan, en Metz, una comisión negociadora, compuesta por magistrados del parlamento; en Besançon, una comisión del parlamento; y, en Brisach, al Consejo de Alsacia⁴⁶. Una vez instruido el dossier, si se demuestra que una tierra ha estado en la órbita de una posesión francesa, la cámara insta al titular del feudo a comparecer ante ella para prestar juramento: indirectamente, se reconoce así la soberanía del rey de Francia. Si no se presenta nadie, el señorío queda «anexionado»: el cuerpo de dragones la ocupa, se sellan los edificios públicos y se secuestran los bienes del señor⁴⁷.

Este procedimiento dura menos de dos años, pero revela ser muy eficaz. Hierne los intereses de muchos príncipes alemanes, especialmente en el lado izquierdo del Rin: El pueblo anexionado de Fraulauter permite la construcción de Sarrelouis; cerca de Trarbach, se construye Mont-Royal. El ducado de los Deux-Ponts se une, lo que enrarece las relaciones entre el rey de Suecia, pariente del duque, y Luis XIV. El principado de Montbéliard es ocupado y Luis XIV, tras ocupar la mitad del obispado de Lieja, obtiene Dinant y Bouillon durante treinta años. De este modo, el método elegido permite una anexión en plena paz. Aunque no va contra la idea voluntaria de conquista a toda costa, y tiene sobre todo como función facilitar la defensa del país, no por ello deja de perturbar el orden internacional y humilla a las potencias vecinas de Francia. Por esta espectacular inversión el emperador se convierte entonces en el líder de los príncipes alemanes heridos que, en otros tiempos, buscaban contra él la protección de Francia, y aparece así como el defensor de las libertades germánicas y de la integridad del Imperio frente a las iniciativas y la avidez de Francia.

Hablando con propiedad, la anexión de Estrasburgo tampoco tiene lugar en medio de unas negociaciones, sino dentro de la misma política de anexión en plena paz. Francia acusa a Estrasburgo, la ciudad imperial, neutral durante la guerra de Holanda, de haber dejado pasar un par de veces a las tropas imperiales por el puente del Rin y de alojar una guarnición imperial en 1678. La operación militar se prepara cuidadosamente, la ciudad no resiste y firma una «capitulación» cuando las tropas francesas se presentan el 30 de septiembre de 1681: cede sin que ni tan siquiera se dispare un solo tiro de mosquete. A partir de entonces Francia controla toda Alsacia y los dos pasos sobre el Rin. Mientras por Montroyal vigila el valle de la Mosela, Lorena es ocupada. El territorio se dilata gracias a las negociaciones y a la anexión de Estrasburgo, tanto hacia el noreste como hacia el este, lo que asegura la toma de Luxemburgo. Esto desencadena nuevas guerras.

46. LIVET, Georges; WILSDORF, Nicole (1997). *Le Conseil souverain d'Alsace au XVIII^e siècle. Les traités de Westphalie et les lieux de mémoire*, Société Savante d'Alsace.

47. PIQUET-MARCHAL, Marie-Odile (1969). *La Chambre de réunion de Metz*, París.

Las lecciones de un siglo

El tratado de Ryswick de 1697 retrotrae la situación a Nimega⁴⁸. Pone fin a algunas ideas, prácticas o experiencias del siglo XVII, pero inaugura otras.

Luis XIV abandona las tierras «anexionadas», ganadas sobre la base de razonamientos jurídicos de otros tiempos. Francia conserva en cambio Estrasburgo, lo que le permite dominar toda Alsacia y mantenerla bajo soberanía francesa, con el Rin como «barrera» entre Francia y Alemania. El río se convierte, en una parte de su curso, en frontera natural, que es preciso fortificar, pero también en eje de circulación y en lugar de intercambio.

Luis XIV devuelve también al Imperio sus principales enclaves: Philippsburg, Kehl y Brisach; y cede Pinerolo a Víctor Amadeo II de Saboya. La visión estratégica ha cambiado: ya no es necesario tener «puertas», o enclaves avanzados en territorio extranjero. La definición de la frontera pierde su dimensión militar en este caso.

El rey de Francia restituye sus conquistas: Luxemburgo, Charleroi, Mons y Barcelona. Una diplomacia razonable no puede aceptar una expansión basada en la conquista desenfrenada. Una razón política se impone también a los estados, una razón de los estados, sobre todo en el momento en que deben solucionar la delicada cuestión de la sucesión de España.

En lo que se refiere a los nuevos inventos, los holandeses obtienen una «barra» en los Países Bajos: guarniciones mixtas, holandesas y españolas, se instalan en Mons, Charleroi, Namur, Luxemburgo, Nieuport y Audenarde. La colaboración permanente entre dos potencias debe servir para contrarrestar otra potencia, predominante y bélica, como es la Francia de Luis XIV.

Desde una perspectiva política y diplomática, parece tener lugar un cambio respecto a la frontera, que sirve tanto de instrumento a las acciones militares, como de objeto de la negociación. Por lo que respecta a la preocupación ofensiva, la noción de «puertas» o la práctica de negociaciones conducen a exceder los límites antiguos para dominar estratégicamente países vecinos o para preparar nuevas anexiones. Una visión como esta moviliza militares, juristas e historiadores. Por otra parte, en una lógica de la defensa, más que de la ofensiva, la negociación vence para obtener intercambios razonables, para alcanzar fronteras naturales, para definir el «pré-carré», para construir una frontera lineal, racional y razonable. Esto implica la paz, el diálogo, la negociación y depende del administrador y del ingeniero, que conocen bien el terreno, y del negociador, que sigue las indicaciones de estos expertos. Una evolución como esta va acompañada de los avances de las ciencias geográfica y cartográfica, las cuales contribuyen igualmente a transformar y a cambiar la visión de la frontera.

48. DUCHHARDT, Heinz (Dirección con SCHNETTGER, Matthias; VOGT, Martin) (1998). *Der Friede von Rijswijk 1697*, Mayence.